

UNIDAD 3: CONTEXTO DE DESARROLLO

ACTIVIDAD 1: Selecciona una inteligencia que te gustaría desarrollar:

- a) Puedes elegir una en la que de pequeño fueses verdaderamente bueno, pero por las circunstancias, no pudiste desarrollar (imagina que es la inteligencia musical, tienes un don para la música, especialmente para el baile).

Hace más de treinta años que llegué a este mundo, en un pequeño pueblo de la ahora tan nombrada España Vacía, una niña risueña que no podía estarse quieta, siempre moviéndose al son de cualquier melodía y si no la había yo misma la tarareaba. Los vecinos no se extrañaban, había salido a la familia, mi madre dirigía el coro de mujeres del pueblo y mi padre era profesor de música en el instituto de la comarca. Con apenas tres años canturreaba las canciones infantiles más conocidas, esas que mis padres me cantaban a diario al acostarme, y ya me había sentado al piano con mi padre. Además, era habitual escuchar todo tipo de música en casa, a mis padres les encantaba y a mi estar con ellos.

Cuando llegué a la escuela, me encantaban las clases de música, aprender las notas musicales, los diferentes ritmos, tocar la flauta, incluso componer pequeñas canciones. El maestro, Santiago, me dejaba explicar a mis compañeros lo que ellos no comprendían y mis padres me apuntaron a clases particulares para perfeccionar el piano. También allí descubrí el baile al más alto nivel, tuvimos que aprender una coreografía para la función de fin de curso y fue todo un éxito. Recuerdo la emoción que sentí aquel día como si fuera hoy, toda la familia estuvo en la función y nos aplaudieron durante un largo tiempo. Desde entonces quedaba con mis amigas todas las tardes e inventábamos bailes nuevos para las canciones que más sonaban en la radio, en casa me movía bailando y en los recreos enseñábamos los bailes al resto de la clase.

Todo cambió cuando empezó el instituto. Al principio, la idea de formar parte del coro del instituto me pareció increíble, iba a poder cantar como lo hacía mi madre con las mujeres del coro del pueblo y me apunté la primera para “los bailes de fin de curso”. Sin embargo, las clases de música ya no eran tan divertidas, el profesor, Pedro, no me dejaba explicar nada a mis compañeros y nunca tocábamos los instrumentos musicales. Si iba a los ensayos del coro o preparaba las coreografías para los bailes me perdía las reuniones con las amigas en el recreo, además por tardes tampoco estábamos juntas porque dedicaba más horas a las clases de piano. Así que, poco a poco me fueron dejando de lado, consideraban que no tenía tiempo para ellas y que solo estaba en mi mundo. Yo me lo creí. Y poco a poco lo que hasta el momento me apasionaba y me hacía feliz se convirtió en un obstáculo en mi día a día, me fui desilusionando y dejé de ir al coro, luego ya no creaba coreografías y finalmente el piano restaba demasiado tiempo a las horas de estudio que necesitaba para sacar los cursos adelante. Mis padres no conseguían entenderme y no encontraban la manera de devolverme la ilusión. La resignación y la apatía se habían apoderado de mí.

Finalmente, el instituto terminó y empezó la Universidad en la ciudad con gente nueva a mi alrededor me convirtió en lo que soy ahora. Había iniciado mis estudios en Historia del Arte y la vida universitaria me permitió conocer a compañeros con lo que compartía aficiones: les gustaba cantar, formaban parte de un grupo, incluso componían sus propias canciones. En ese momento me di cuenta de que yo deseaba la música a mi alrededor y que haber estado sin ella me había convertido en una persona que no deseaba ser. Y allí estaba el anuncio: “se necesita bailarina para formar parte de un grupo de baile”. No lo dudé, llamé. El grupo formaba parte de una Academia de baile de la ciudad y comencé a ensayar a diario. Me apasionaba. Recuerdo

aquellos años con la misma emoción que me producían las funciones en la escuela. Competíamos en certámenes nacionales e incluso internacionales. Estaba segura de que quería dedicarme al baile de manera profesional, así que cuando terminé mis estudios decidí crear mi propia compañía de baile. En este momento, la compañía cuenta con treinta bailarines, creo mis propias coreografías y realizamos actuaciones por todo el mundo.

Primeros años	Escuela	Instituto	Universidad	Actualidad
Moviéndose y tarareando todo el día. Madre canta en el coro. Padre profesor de música. Escuchaba música, cantaba y tocaba el piano en casa.	Santiago, el profesor de música, fue una influencia positiva. Clases de piano. Coreografía para la función de fin de curso. Creaba bailes con las amigas.	Pedro, el profesor de música, fue una influencia negativa. Las amigas no comparten los mismos intereses. Deja de hacer lo que le gusta.	Nuevo grupo de amigos con aficiones similares. Grupo de baile, ensayos y actuaciones.	Creación de compañía de baile profesional.

Contesta a las siguientes preguntas:

¿Cómo han influido esos acontecimientos, experiencias y personas en el desarrollo de tu inteligencia?

Mis padres siempre han influido positivamente en el desarrollo de mi inteligencia musical. Gracias a ellos tomé contacto con la música desde muy pequeña y los recuerdos positivos de mi infancia me han ayudado a superar todos los obstáculos. En la escuela, tanto el profesor, como los compañeros y las experiencias que allí viví también la favorecieron. En cambio, la etapa del instituto pudo ser determinante para que no alcanzara el éxito, pues tanto el profesor de música como los compañeros en aquellos años influyeron negativamente incluso en mi desarrollo personal deteriorando mi autoestima. En la universidad, encontrar un grupo afín me devolvió la ilusión y las ganas de retomar aquello que me apasionaba. Gracias a ellos y a que conseguí recuperar la confianza en mi misma y en mis posibilidades creé mi propia compañía.

¿Cuáles han sido experiencias cristalizadoras?

Fueron experiencias cristalizadoras todos los momentos vividos con mis padres en torno a la música, la función de fin de curso en el colegio, las tardes creando bailes con las amigas de la infancia, las clases con el profesor Santiago en las que podía enseñar a mis compañeros todo lo que sabía. Finalmente, formar parte de un grupo de baile y disfrutar realizando espectáculos en los que la gente se lo pasa tan bien como yo.

¿Cuáles han sido paralizantes?

Fueron experiencias paralizantes las vividas en el instituto. El profesor de música que no me dejaba participar en las clases, el grupo de amigas que me hicieron sentir fuera de lugar por hacer lo que realmente me gustaba, todo ello hizo que se destruyese mi autoestima.

LAURA MANJÓN FERRERAS